

Presentación de Stella Dadzie:

Luchar contra el racismo en las escuelas: algunas lecciones del Reino Unido

Mi presentación repasaré la historia del racismo en las escuelas británicas desde la llegada de los hijos de inmigrantes de las Indias Occidentales en los años cincuenta y destacará las principales lecciones que pueden extraer de este hecho todos los actores implicados.

Tomando como referencia algunos de los textos más importantes (como la tesis de Bernard Coard, que describe como el sistema convertía a los niños procedentes de las Indias Occidentales en «discapacitados educativos»; el informe Scarman, que habla de las causas de los disturbios de Brixton, o el informe Macpherson, sobre el racismo institucional), veremos que las lecciones más enriquecedoras para las escuelas británicas tienen que ver tanto con la estrategia como con la pedagogía.

Veremos cómo, ya en los años sesenta, los padres procedentes de las Indias Occidentales tomaron conciencia de la importancia de organizarse y de protestar contra las políticas y las prácticas educativas injustas. Además de oponerse a las autoridades educativas del país, consiguieron contrarrestar los estereotipos racistas más extendidos. Inspirándose en los ejemplos de resistencia de países como Sudáfrica y los Estados Unidos, implantaron las escuelas del sábado, para compensar las carencias educativas de sus hijos. Estas primeras lecciones se transmitieron después a otros grupos de inmigrantes de India, África y otras antiguas colonias británicas, que han utilizado las escuelas de idiomas y la educación religiosa con finalidades similares.

Con el tiempo, las escuelas británicas fueron tomando conciencia de la importancia de aplicar políticas claras y orientadas a fomentar la tolerancia y alejar la discriminación. Sin embargo, después de los disturbios de alcance nacional de principio de los ochenta y de una serie de asesinatos de signo racista, los directores se vieron obligados a reconocer que las políticas o prácticas antirracistas basadas en buenas palabras y sin implicación directa casi no tenían efectos en las actitudes, ni en las aulas ni en el patio. Las estrategias para impulsar esta implicación exigían una buena planificación y, al mismo tiempo, visión de futuro y compromiso.

En las escuelas de los núcleos urbanos, donde la diversidad es la norma, los profesores ya saben que para luchar con garantías contra el racismo hay que hacerlo en todas las áreas curriculares. Tratar las perspectivas, las aportaciones y los éxitos de personas de

diferentes culturas y religiones (especialmente las representadas en cada aula) no sólo les ha permitido combatir con éxito el fracaso escolar entre los alumnos de minorías étnicas, sino que también se ha convertido en una competencia fundamental, que prepara las nuevas generaciones para la sociedad multicultural y la economía globalizada que heredarán.

Cada contexto y cada enfoque han ofrecido resultados diferentes y, por lo tanto, cada vez es más importante fijar objetivos claros y aplicar un seguimiento exhaustivo. Éstas y otras conclusiones estratégicas se han materializado en el OFSTED, el sistema de inspección escolar, pero también bajo la bandera más holística de la igualdad y la diversidad. Hoy, las escuelas británicas están obligadas a demostrar que aplican unos códigos de conducta y una política de tolerancia cero con el racismo, tanto si las víctimas son los profesores como si son los alumnos o los padres. Además, tienen que explicitar los problemas de igualdad racial en sus planes de estudio y programas de trabajo.

A pesar de estos esfuerzos, la islamofobia y la violencia racial continúan vivas en la sociedad británica. Subrayando estos avances educativos, tengo la esperanza de demostrar que luchar contra el racismo en las escuelas, en Gran Bretaña, en España o en cualquier otro lugar, es mucho más eficaz cuando se enmarca en un programa nacional más amplio e integrado, que fomente activamente la igualdad, la tolerancia hacia la diferencia y la cohesión social.